

Cajushawa sigue destruyendo la tierra.

Los pueblos indígenas reconocen que existe el mal, hay seres espirituales que son causa del mal para las comunidades, espíritus que destruyen la armonía con la creación, ese es el caso de Cajushawa, un espíritu maligno para el pueblo Yekwana. Este espíritu que destruye toda relación con el buen vivir que ofrece Wanadi -Dios creador del pueblo Yekwana-, un espíritu que irrumpe la cultura y la vida, es una presencia maligna en medio de las comunidades.

En estos días de enero del 2025 se ha acrecentado la presencia de mineros en el territorio yekwana, dónde no solo es el suelo y el río que está en peligro, también las comunidades, su cultura, sus tradiciones, su aire, su armonía, su estilo de vida. Cada vez que los mineros llegan a un territorio, llega -a mi modo de ver- Cajushawa a las comunidades, destruyendo esa armonía que los yekwana han construido durante años.

La tierra ancestral yekwana en el municipio Manapiare, del estado Amazonas, hoy enfrenta las dificultades promovidas por los mineros que se quieren apoderar de estos territorios, han quemado la gran ATTA o ËTTË (la gran churuata), han desaparecido un signo importante para la cultura yekwana, la conexión con caju (cielo) y el nono (tierra) se ven en restos de cenizas y troncos quemados, han dañado las embarcaciones y agredieron a los indígenas.

Así llegan los mineros, impulsados por la codicia, el terror y la violencia. Llegan con sus máquinas a secar los ríos, a contaminarlas con mercurio y cianuro. Llegan como los dueños del territorio, reclamando cada gramo de oro a la tierra. Invadiendo comunidades, contaminando el aire con sustancias ilícitas, obligando a las mujeres a servirles, presionando a las jóvenes a seguirles y exigiendo a los sabios indígenas a que le indiquen los territorios donde hay oro.

Desde el 20 de enero de este año, las comunidades Yekwana, exigen a los mineros que dejen sus territorios, que dejen el río Ventuari, que dejen la zona, que los dejen vivir en armonía como vivieron sus ancestros.

Los líderes de la comunidad de Santa Rosa de Tenkua exigen al Estado atención inmediata ante los enfrentamientos entre mineros e indígenas, ocurridos en Puerto Unión, territorio ancestral de los yekwana. Exigen que los escuchen, que expulsen a los mineros y que los dejen vivir en paz.

Quizás Cajushawa se está haciendo presente y apoderando del territorio, ver el rostro de una mujer yekwana embarazada con agresiones físicas, es muestra de estas violaciones a los derechos indígenas que diariamente ocurren a causa de la minería. Los Yekwana y todos los pueblos indígenas de la orinoquía-amazónica venezolana, vienen exigiendo al Estado escucha a sus clamores y el paro inmediato de todas las actividades mineras que van devastando los territorios ancestrales de los pueblos originarios.

No dejen que el espíritu de Cajushawa, que invade los corazones y los pensamientos humanos, siga destruyendo la armonía de la creación. Estos mineros seguirán si el Estado venezolano no frena el Arco Minero del Orinoco, ni mucho menos a los grupos armados y disidencias que quieren gobernar los territorios indígenas. Basta de la vulneración y violación de los DDHH de los pueblos indígenas.

¿Dónde están los que velan por los derechos indígenas? ¿Quieren más masacres?
¿Hasta cuándo el oro seguirá destruyendo los territorios indígenas?

Al final, Cajushawa de seguro sonríe viviendo como se destruye la vida de los Yekwana...

**Johan Ramos, indígena warao, religioso de la Compañía de Jesús, investigador de la realidad y espiritualidad de los pueblos indígenas en Venezuela. Promotor de los conversatorios indígenas (2020-2021).*